

Oremos.

Alimentados con las delicias del cielo, te pedimos, Señor, que procuremos siempre aquello que nos asegura la vida verdadera. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/. Amén.



(Luego añade...)

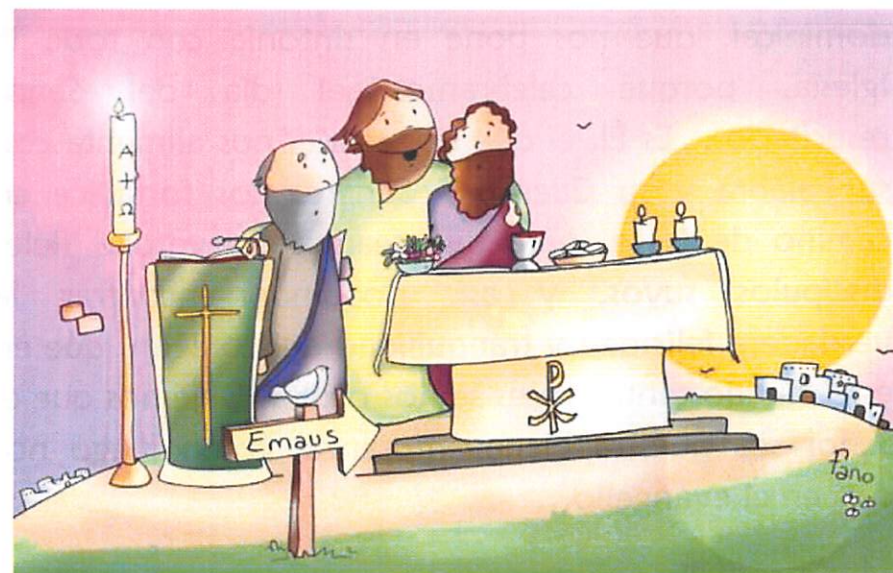
En el nombre del Señor podéis ir en paz. R/. Demos gracias a Dios.

(Haciendo una inclinación profunda, el ministro se retira. Se puede si parece oportuno, entonar un canto a la Virgen u otro apropiado...)



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL
SEÑOR,
EN ESPERA DE PRESBITERO
DOMINGO VI ORDINARIO

Ciclo C



Canto de entrada.

(Se comienza la celebración dirigiéndose al altar con un cántico adecuado... Cuando se llega al altar saluda al pueblo...)

RITOS INICIALES.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. *R/. Amén.*

Saludo del que preside.

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros. *R/. Y con tu espíritu.*

Monición.

Sed bienvenidos todos a esta celebración dominical, que nos pone en sintonía con toda la Iglesia, porque celebramos el día del Señor resucitado... Es Él, el que nos reúne, nos alimenta con su Palabra y su Cuerpo y Sangre, nos fortalece en camino de la fe, para que seamos de verdad fieles discípulos suyos, y así, podamos encontrar la verdadera felicidad y tranquilidad del corazón, que en este mundo tantas veces se nos oculta. Dejemos que el Señor sea nuestra bienaventuranza, como luego nos dirá en el evangelio...

Acto penitencial.

En el día en el que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, reconozcamos que

Comunión.

(El que preside hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado dice...)

Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor... *(Y juntamente con el pueblo añade) R/. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.*

(El que preside, si comulga, dice en secreto...)

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

(Después de la comunión, o si no ha comulgado, después de la invocación, el que preside toma el copón y se acerca a los que van a comulgar repartiendo la Sagrada Eucaristía como es costumbre. Mientras se puede cantar un cántico adecuado...)

Acabada la distribución, el ministro purifica las manos, guarda el Sacramento en el sagrario, y haciendo la genuflexión vuelve a su lugar, pudiendo tener un breve espacio de silencio sagrado).

Acción de gracias. *(Si parece oportuno se puede cantar el siguiente canto eucarístico, u otro apropiado...)*

Cantemos al amor de los amores, cantemos al Señor,
Dios está aquí, venid adoradores adoremos a Cristo
Redentor.

Gloria a Cristo Jesús, cielos y tierra bendecid al Señor;
honor y gloria a Ti, Rey de la gloria,
amor por siempre a Ti, Dios del amor.

Oración después de la comunión. *(Después del silencio sagrado o de la acción de gracias si se ha hecho...)*

Padre misericordioso, tu amor nos hace felices, y llena nuestra vida de esperanza. Escucha nuestras peticiones y llévalas a buen término. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. R/. Amén.

(Concluida la oración de los fieles se puede hacer la colecta a favor de la parroquia u otras necesidades eclesiales...)

RITO DE LA COMUNIÓN.

(Concluidos los ritos anteriores, el que preside la celebración coloca el corporal encima del altar, se acerca al sagrario o el lugar donde se guarda la Sagrada Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, y lo pone sobre el corporal, haciendo una genuflexión...)



Oración dominical.

(Después, si no se hace la acción de gracias en este momento, el que preside inicia la oración dominical diciendo...)

Antes de comulgar el Cuerpo de Cristo, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado...

Padre nuestro...

Rito de la paz.

(Luego, si se juzga oportuno, el que preside dice...)

En el Espíritu de Cristo resucitado, démonos fraternalmente la paz...

estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir a ese pecado en nuestra vida, y resucitar a la nueva vida del Señor Jesús...

(Se hace una breve pausa en silencio, y se recita el yo confieso...)

Yo confieso...

Terminada la oración penitencial, el que preside, dice...

Dios todo poderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. R/. Amén.

Oración colecta.

Oremos...

Oh Dios, que prometiste permanecer en los rectos y sencillos de corazón, concédenos, por tu gracia, vivir de tal manera que te dignes habitar en nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA.

(El lector va al ambón y lee las lecturas y el salmo como de costumbre... Todos escuchan sentados...)

Primera lectura: Jer 17,5-8.

Salmo Responsorial: 1. *R/. "Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor"*

Segunda Lectura: 1Cor 15,12.16-20.

Canto del aleluya...

Evangelio: Lc 6,17.20-26.

Se inicia así: Escuchad, hermanos, el santo evangelio según san N.

Al final se dice: Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión homilética. (La lee el que preside...)

En esta sociedad nuestra en la que nos ha tocado vivir, queridos hermanos, podemos leer y escuchar cada vez con más frecuencia noticias optimistas sobre la superación de las crisis y la recuperación progresiva de la economía, o de las guerras o la ausencia de actos de violencia..., como todo lo contrario... También muchas veces se nos dice que estamos asistiendo ya a un crecimiento económico, pero, muchas veces nos preguntamos, ¿crecimiento de qué?, ¿crecimiento para quién?... La verdad es que muchas veces, apenas tenemos información de toda la verdad de lo que está sucediendo en nuestro mundo, y a pesar de ello, a pesar de poder enterarnos de las noticias al poco tiempo de que ocurran, todos sabemos que existen grandes diferencias entre los países más ricos de nuestro planeta, y aquellos que no lo son.

- Por todos los que sufren material o espiritualmente; para que entre todos podamos ayudarles a encontrar las esperanzas, las fortalezas y los consuelos que necesitan, y el Señor nos bendiga a todos por ello. Roguemos al Señor. *R/. Te rogamos, óyenos.*
- Por aquellos que sufren por el egoísmo, el odio o la violencia de otras personas, para que entre todos busquemos caminos de reconciliación y la paz se abra camino en medio de nuestro mundo, para que podamos disfrutar de las maravillas que Dios ha creado para todos. Roguemos al Señor. *R/. Te rogamos, óyenos.*
- Por nuestra comunidad parroquial, por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, para que nunca nos falte la proclamación de las Bienaventuranzas del Reino, y nos ayuden a acogerlas y ponerlas en práctica a través de nuestras palabras y obras. Roguemos al Señor. *R/. Te rogamos, óyenos.*
- Por todos aquellos que se encomiendan a nuestras oraciones, por las necesidades de aquellas personas que viven junto a nosotros y no conocemos, por todos nuestros hermanos difuntos, para que el Señor les conceda el don de la bienaventuranza eterna. Roguemos al Señor. *R/. Te rogamos, óyenos.*

Proclamamos nuestra fe diciendo juntos, CREO EN DIOS...

Oración de los fieles. (Introduce el que preside y recita si no hay otro lector...)



Oremos al Señor, nuestro Dios; a través de su Hijo Jesucristo, nos muestra su rostro misericordioso, en el camino de la vida que compartimos

con los demás...

- Por la Iglesia, que está llamada a vivir las Bienaventuranzas del Reino en cada uno de los que la formamos; para que todos seamos fieles a nuestra misión de cristianos. Roguemos al Señor. R/. Te rogamos, óyenos.
- Por todos los que trabajan para el bien común, a nivel personal o formando parte de instituciones civiles o religiosas, para que la gracia de Dios les ayude a seguir esforzándose en desarrollar los proyectos que llevan a una convivencia fraterna y justa. Roguemos al Señor. R/. Te rogamos, óyenos.

Entre nosotros existen esos “mecanismos económicos, financieros y sociales”, que ya denunciaba el papa san Juan Pablo II, “los cuales, aunque manejados por la voluntad de los hombres, funcionan de modo casi automático, haciendo más rígidas las situaciones de riqueza de los unos y de pobreza de los otros”. Quizás seguimos consolidando una sociedad profundamente desigual e injusta, y tanto el también recordado papa Benedicto XVI, como el Papa Francisco, lo han seguido denunciando con una voz nítida y alta. Por ello, en las bienaventuranzas y malaventuranzas que hoy hemos escuchado en boca de Jesús en el evangelio de san Lucas, se nos advierte que un día se invertirá la suerte de los ricos y de los pobres, si así lo podemos denominar. Ello, no nos ha de llevar a pensar, como hacía Nietzsche, que la actitud de Jesús sería el fruto del resentimiento y la impotencia de quien, no pudiendo lograr más justicia, pedía la venganza de Dios. Nada más lejos de la realidad... El mensaje de Jesús no nace de la impotencia de un hombre derrotado y resentido, sino de su visión intensa de la justicia de Dios, que no puede permitir el triunfo final de la injusticia.

Han pasado más de veinte siglos, pero la palabra de Jesús sigue siendo decisiva para ricos y para pobres. Su Palabra sigue siendo una denuncia para unos y una

promesa para otros..., su Palabra sigue viva y nos sigue interpelando a todos... Y antes que nada, Jesús nos pone a todos ante la realidad más sangrante que hay en el mundo, la que más le hacía sufrir a Él, la que más llegaba al corazón de Dios, la que está más presente ante sus ojos..., que es la realidad que, muchas veces desde nuestros países más ricos, tratamos de ignorar y silenciar una y otra vez, encubriendo de mil maneras la injusticia más cruel e inhumana que se da en otros muchos lugares de nuestro mundo, donde personas como nosotros no tienen lo suficiente para vivir, no tienen cubiertas las necesidades básicas, y muchas de esas personas, pierden la vida, sencillamente porque no pueden mantenerla, o porque se enfrentan a situaciones, en las que buscando una solución se embarcan en aventuras, que les conducen también a la muerte. En un mundo donde debería haber para todos, esto que acabamos de decir, es una gran ofensa a Dios.

Los cristianos no hemos descubierto todavía toda la importancia que pueden tener los pobres en la historia del cristianismo. Ellos nos dan más luz que nadie para vernos en nuestra propia verdad, sacuden nuestra conciencia y nos invitan permanentemente a la conversión. Ellos nos pueden ayudar a configurar la Iglesia del futuro de manera más evangélica. Nos

pueden hacer más humanos y más capaces de austeridad, solidaridad y generosidad. Y el evangelio de hoy, que san Lucas nos ha transmitido de Jesús, tiene un mensaje muy claro: hay que aprender a vivir desde otro «lugar», hay que escuchar la voz de un Dios que quiere una vida más digna y dichosa para todos, hay que vivir con un «corazón nuevo».

Por eso, frente a la «sabiduría convencional», Jesús vive y enseña a vivir de una manera nueva y provocativa, modelada por valores diferentes como son la compasión, la defensa de los últimos, el servicio a los más necesitados, la acogida incondicional, la lucha por la dignidad de todo ser humano. En este contexto hemos de colocar hoy las palabras de Jesús: «Felices los pobres... los que ahora tenéis hambre... los que ahora lloráis... porque vuestro es el Reino de Dios». Dios quiere reinar en un mundo diferente donde todos puedan conocer la dicha y la dignidad... ¿Es ese nuestro mundo, o hemos equivocado el camino?...

Pidámosle su luz, su gracia, para que podamos comprenderlo.